

LOS OBLATOS DE SAN FRANCISCO DE SALES FRANCISCO DE SALES
JOSEPH F. CHORPENNING, O.S.F.S.
COMISIÓN INTERNACIONAL DE ESTUDIOS SALESIANOS
UNIVERSIDAD DE SAN JOSÉ, FILADELFIA

Para este coloquio internacional, que conmemora el 400 aniversario de la muerte de San Francisco de Sales (1567-1622), reflexionando sobre su legado, se ha pedido a cada congregación, instituto y sociedad salesiana que comparta el artículo inicial de sus constituciones. La fórmula estándar de este artículo es una descripción sucinta del origen y las particularidades de una congregación, instituto o sociedad religiosa. El artículo inicial de las Constituciones de los Oblatos de San Francisco de Sales no es una excepción, y propongo organizar mi presentación en torno a este artículo.

En nuestro caso, este artículo inicial, formulado según el consejo del consultor canónico que nos asistió en la más reciente revisión y actualización de nuestras Constituciones, está subdividido en dos secciones para facilitar la legibilidad e inteligibilidad (Diapositiva 1).

La Congregación de los Oblatos de San Francisco de Sales

fue fundada en Troyes, Francia, en 1875

por el Beato Louis Brisson,

bajo la inspiración de la Venerable Madre María de Sales Chappuis, V.H.M.,

conocida como la "Buena Madre".

Es un instituto religioso clerical de derecho pontificio,

dedicado a la Madre de Dios

bajo la advocación de Nuestra Señora de la Luz

con San Francisco de Sales como patrón principal

y Santa Juana Francisca de Chantal como patrona secundaria.

Mi presentación se centrará principalmente en la primera parte de este artículo, es decir, en la historia y los antecedentes de lo que aquí se narra. Luego pasaré a la segunda parte y consideraré el grosso modo -un término favorito de San Francisco de Sales cuando no tenía tiempo- sus cuatro temas constitutivos.

I. La historia y los antecedentes de la fundación de los Oblatos

Después de cofundar, con Santa Juana Francisca de Chantal (1572-1641), la Orden de la Visitación en 1610 (diapositiva 2), San Francisco de Sales había querido fundar una congregación comparable de sacerdotes animados por el espíritu salesiano; sin embargo, no pudo realizar este proyecto antes de su muerte. Juana y la Orden de la Visitación mantuvieron viva esta aspiración, que fue retomada por el padre Raimundo Bonal (1600-53), sacerdote de la diócesis de Rodez, quien en 1632 fundó los Sacerdotes de Santa María, una congregación muy pequeña que no sobrevivió a la Revolución Francesa (1789).

En el siglo XIX, la Venerable Madre María de Sales Chappuis (1793-1875), superiora de la Visitación de Troyes, de origen suizo y conocida en las familias oblatas y visitandinas como la "Buena Madre", y el Beato Luis Brisson (1817-1908), que fue capellán de este monasterio durante más de cuatro décadas, conocían bien esta historia (diapositiva 3). Al mismo tiempo, Chappuis y Brisson también sabían que la iniciativa de su proyecto de fundación de los Oblatos no había venido de ellos mismos, sino del Señor. Normalmente, la inspiración para iniciar una nueva comunidad religiosa viene a través del fundador; sin embargo, en el caso de los Oblatos, no vino del fundador -Brisson- sino de Chappuis, y por esta razón se dice que los Oblatos fueron fundados por Brisson, "bajo la inspiración" de la Madre María de Sales.

¿Y cómo se desarrolló todo esto? Durante su año de noviciado (1815-16) en la Visitación de Friburgo (Diapositiva 4), la Hna. María de Sales recibió una serie de "luces" o revelaciones del Señor sobre "Sus designios para su trabajo" como apóstol del espíritu Salesiano. Por su parte, Sor María de Sales se sumergió totalmente en los escritos de Francisco de Sales, apropiándose completamente del espíritu Salesiano. Su profunda comprensión de la espiritualidad salesiana y su habilidad para comunicarla fueron rápidamente reconocidas y, apenas un año después de su profesión, fue enviada a restablecer el Monasterio de la Visitación en Metz. A su regreso a Friburgo, fue nombrada maestra de novicias, a pesar de su juventud. En 1826, fue nombrada superiora de la Visitación de Troyes (diapositiva 5), que necesitaba urgentemente una dirección eficaz.

Las "luces" o revelaciones que Sor María de Sales recibió como novicia tuvieron una relación directa con la situación que encontraría en Troyes. En general, el catolicismo francés había desarrollado lo que se ha descrito como un "énfasis obsesivo" en la condenación, el fuego del infierno y el pequeño número de salvados. "En cierto modo, esto formaba parte de la influencia de la austeridad jansenista, pero tanto los jansenistas como los antijansenistas amargados compartían una visión de un Dios judicial e incluso vengativo, al que había que temer, en lugar de un Dios amoroso, una ayuda siempre presente en tiempos de dificultad". Esto se comunicaba en el púlpito mediante una "religión del miedo" (pastorale de la peur), y en el confesionario mediante el rigorismo moral, con la absolución a menudo retenida o retrasada. En pocas palabras, el catolicismo francés había perdido de vista el mensaje central del Evangelio: "Dios envió al Hijo al mundo, no para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve" (Jn 3,17).

Este fue el contexto eclesial-pastoral para la revelación a la joven novicia visitandina, Sor María de Sales, de que "Dios ha mirado en sí mismo y ha decidido abrir nuevas fuentes de gracias" completando "la obra de santificación que [San Francisco de Sales] comenzó en la tierra". Como Brisson expresó más tarde, "San Francisco de Sales fue un hombre de su tiempo, pero es aún más verdaderamente de nuestro tiempo que del suyo". Aunque no fue declarado oficialmente Doctor de la Iglesia hasta 1877, Francisco de Sales fue aclamado como el Doctor del Divino Amor desde al menos el momento de su beatificación en 1661. Según el Doctor del Amor Divino, la santidad es accesible y adaptable para las personas en todos los estados de vida, y "la gran misericordia de Dios [...] es infinitamente mayor [...] que todos los pecados del mundo", pues el Salvador "quiere que todos se salven [1 Tm 2,4] y que ninguno se pierda". El estilo pastoral de Francisco consistía en atraer y ganar los corazones mediante la persuasión suave, nunca mediante el miedo o la fuerza. Así, la doctrina espiritual y la práctica pastoral de Francisco eran especialmente adecuadas para abordar los retos específicos a los que se enfrentaba el catolicismo francés del siglo XIX.

A su llegada a Troyes para convertirse en superiora de la Visitación, la Madre Chappuis "comprendió que éste era el lugar que Dios había elegido para la realización de su obra". Como el nuncio papal en París informó más tarde al Vaticano, "Troyes era una diócesis llena de problemas, no fáciles de resolver por simple decreto." Estos problemas incluían: El jansenismo y el galicanismo; la ignorancia e indiferencia religiosa generalizada; la prevalencia de una religión del miedo (pastorale de la peur) y el rigorismo moral que repelía a los laicos y deprimía la práctica de la fe y la recepción de los sacramentos; y la negligencia en la atención pastoral de los trabajadores. Troyes no era una ciudad atípica. Al contrario, era un microcosmos del catolicismo francés del siglo XIX. En la raíz de estos problemas estaba el deficiente estado de la educación en los seminarios. Mal educado y formado en el "ideal sulpiciano" del sacerdote aislado del mundo, el clero francés no estaba preparado ni equipado -intelectual, espiritual y pastoralmente- para afrontar los problemas contemporáneos de la Iglesia y para atender eficazmente a los fieles que se les habían confiado.

El cardenal Włodzimierz Czapki (1834-88), que había sido nuncio papal en Francia (1879-82), expuso a Brisson una visión muy diferente del sacerdocio durante el proceso de aprobación de las Constituciones oblatas (concedidas en 1887) (diapositiva 6): "¿Cómo llegar al mundo y atraerlo hacia nosotros para salvarlo? Debemos lanzarnos con los dos pies, ¡aunque nos salpique el barro! Hagamos nuestra la responsabilidad de intentar santificarlo y limpiarlo". En otras palabras, la Iglesia necesita una "nueva raza de sacerdotes", que "salgan al mundo en busca de las ovejas perdidas y las devuelvan al redil". En opinión del cardenal, se trata de una necesidad eclesial urgente, a la que instó a los oblatos a responder. Significativamente, esto se alinea con la visión fundacional de los oblatos revelada a la Madre Chappuis: continuando "la obra de santificación que [San Francisco de Sales] comenzó en la tierra", los oblatos debían ser el instrumento a través

del cual "el tesoro de la caridad [del Salvador] se producirá en la tierra y se dará en toda su plenitud al mundo", en una época en la que el evangelio del amor y la misericordia de Dios había sido eclipsado por una religión de miedo y rigorismo moral.

La fundación de los oblatos en 1875 cumplió el deseo no realizado de Francisco, mantenido en la Visitación, de fundar una congregación de sacerdotes para continuar su ministerio pastoral. Brisson instruyó a los primeros oblatos que no estaban simplemente "bajo el patrocinio de San Francisco de Sales, sino también completamente bajo la dirección de su pensamiento, su doctrina, su manera de actuar y ver". La vocación oblata era "hacer lo que [Francisco de Sales] hizo, y [...] [identificarse] lo más posible con su persona". Ser un Oblato significaba un compromiso de por vida para aprender de Francisco de Sales a través del estudio diligente y cercano de su vida y doctrina espiritual, así como de la conformación con el santo a través de la práctica del breve texto conocido como el Directorio Espiritual de San Francisco de Sales (Diapositiva 7). Para Chappuis y Brisson, la práctica del Directorio Espiritual era la "marca" de los Oblatos, siendo indispensable para cumplir "su objetivo especial [...] de reproducir lo más completamente posible la vida interior y exterior de San Francisco de Sales".

Compuesto para la Orden de la Visitación hacia el final de la vida de Francisco, "[el] Directorio Espiritual representa una destilación, en una forma breve y compacta, de los frutos de los muchos años de experiencia y sabiduría de Francisco para vivir la vida cristiana y para guiar y dirigir a otros en ese mismo esfuerzo. Ofrece un acceso privilegiado al estilo y al método de este gran maestro espiritual". Al reconstruir la Visitación de Troyes tras la Revolución Francesa y las persistentes tendencias jansenistas, la Madre Chappuis encontró en el Directorio Espiritual un recurso extraordinariamente eficaz para restaurar el auténtico espíritu salesiano en la comunidad. Más tarde, Brisson adoptó el Directorio Espiritual para su uso por los Padres y Hermanos Oblatos, así como por las Hermanas Oblatas. También alentó fuertemente a ambas congregaciones a incorporar el Directorio Espiritual en sus obras y ministerios apostólicos y a difundirlo entre los laicos y el clero secular.

La vocación oblata es una especificación de la vocación bautismal cristiana (diapositiva 8): el oblato sigue a Cristo imitando a Francisco de Sales, que, en opinión de sus contemporáneos, era una "verdadera imagen [vraie image] del Hijo de Dios". Cerrando el círculo, la Madre Chappuis creía que "A través de [los Oblatos], el Salvador [...] será visto caminando de nuevo sobre la tierra". En sus experiencias místicas, Chappuis aprendió "lo que el Salvador deseaba hacer por el mundo, y cómo quería emplear a los Oblatos para llevar a cabo esta nueva Redención". Después, insistió: "para responder a su vocación", los oblatos "deben esforzarse por borrar y dejar lugar al Salvador en ellos mismos y en sus ministerios; deben identificarse con Él y asumir sus divinas inclinaciones", siguiendo el mandato paulino de tener la mente de Jesucristo (cf. Flp 2,5).

II. Dos temas emblemáticos

Al articular aún más lo que veían como identidad y misión de los oblatos a la luz de los "signos de los tiempos", Brisson y Chappuis también recuperaron y contemporizaron otros aspectos de la espiritualidad de Francisco para responder a las necesidades de la Iglesia y la sociedad. A continuación, consideraremos brevemente dos ejemplos emblemáticos.

En primer lugar, la reimpresión del Evangelio. Uno de los problemas más graves a los que se enfrentó la Iglesia tras la política de descristianización de la Revolución Francesa fue la ignorancia generalizada, incluso entre los católicos cultos, de los principios más básicos de la fe y, en particular, de la Sagrada Escritura. La situación entre el clero no era mucho más alentadora: había una gran "brecha entre los estándares esperados en las escuelas y universidades seculares y [...] en los seminarios", y los sacerdotes ordenados eran deficientes incluso "en las materias académicas de su propia esfera profesional, historia eclesiástica, derecho canónico y crítica bíblica". Este fue el contexto de la importancia y la urgencia que Chappuis y Brisson dieron a su imperativo distintivo, "reimprimir el Evangelio" (réimprimer l'Évangile), que definen de manera muy específica (diapositiva 9).

A semejanza de la antigua práctica cristiana de la lectio divina, Chappuis y Brisson entienden que "reimprimir el Evangelio" es un proceso muy activo y dinámico que se compone de: una lectura lenta y reflexiva de la Escritura; un conocimiento y una comprensión profundos (ayudados por recursos como los comentarios de la Escritura); una rumiación en la oración, una asimilación y una apropiación interiores; y una adaptación a las necesidades del mundo actual y de las almas que se encuentran en el ministerio. El prototipo de la reimpresión del Evangelio fue Francisco de Sales, cuya práctica sostenida de la lectio divina lo convirtió, a los ojos de sus contemporáneos, en "el Evangelio que habla [l'Évangile parlant]", porque estaba completamente integrado en su vida".

En segundo lugar, el carácter sagrado del trabajo. El catolicismo francés, con su énfasis inflexible en el pecado, la condenación eterna y el escaso número de salvados, presentaba una imagen sombría del más allá. Su visión de esta vida no era menos severa. La ociosidad era un pecado, pero el trabajo se consideraba una penitencia y un castigo por el pecado original. Por ello, la mayoría de los clérigos franceses no simpatizaban con la clase obrera y les resultaba difícil relacionarse con los trabajadores. Esto se agravaba por el hecho de que la mayoría de los sacerdotes procedían de entornos rurales y albergaban un profundo recelo hacia el entorno urbano.

Conscientes del abismo que existía entre el clero y la clase obrera, Chappuis y Brisson trataron de provocar un cambio básico en la forma de ejercer el ministerio sacerdotal recuperando el estilo pastoral de Francisco de Sales, que "recibía a todos los que llegaban con la misma expresión de tranquila amabilidad, y nunca rechazaba a nadie, fuera cual fuera su posición en la vida". Así, el nuevo modelo salesiano no rehuyó la apertura e interacción con todos, especialmente con la clase trabajadora. Como explica Brisson, "el

pensamiento de la Buena Madre era que los oblatos, creados en este momento, [...] tienen un papel que desempeñar en la gran cuestión del trabajo y de los trabajadores. Deben ejercer una sana influencia, [...] y para servir útilmente a la santa Iglesia en estos tiempos, tenemos que estar en contacto con los trabajadores". (Diapositiva 10)

Al reflexionar sobre el trabajo, Chappuis y Brisson recuperaron otra idea seminal de Francisco de Sales. Basándose en la noción hebraica del ser como algo dinámico y no estático, Francisco de Sales sostenía que "Dios está creando constantemente y hablando sin cesar a través de su creación", y que mediante "nuestras elecciones libres y amorosas, cooperamos y continuamos este acto de creación". En palabras de Brisson, "en tanto que viene de Dios, todo trabajo es excelente, y San Francisco de Sales y la Buena Madre María de Sales desean que todo lo que emana de Dios sea recibido con un gran respeto, con profunda gratitud y amor. Al empaparnos de esta doctrina, sucederá que nuestro trabajo de cada día, cualquiera que sea -ya sea manual o intelectual- tomará un carácter tan elevado, tan completo en su unión con Dios, que trataremos todas las cosas como santas y sagradas y como requiriendo nuestra atención, nuestro cuidado y nuestra devoción". (Diapositiva 11) Estas ideas, así como las iniciativas emprendidas en favor de los trabajadores por Chappuis y Brisson, formaron parte del desarrollo del pensamiento social católico sobre la dignidad del trabajo y de la pastoral de la Iglesia hacia la clase obrera durante el siglo XIX, que culminó con la *Rerum Novarum* / Sobre la condición del trabajo (1891) del Papa León XIII, la primera de las grandes encíclicas de la enseñanza social católica moderna.

III. Padres y Hermanos, Advocación Mariana, Patronos Salesianos

Pasaremos ahora a la segunda sección del artículo inicial de las Constituciones oblatas, y a sus cuatro elementos constitutivos en secuencia. En primer lugar, los oblatos son "un instituto religioso clerical" que incluye tanto a sacerdotes como a hermanos, que colaboran en el ministerio oblato-salesiano. Desde el principio, Brisson insiste en que "los Hermanos gozan exactamente de los mismos privilegios que los Padres, y [...] son tratados exactamente como los Padres. [...] No hay dos clases diferentes de oblatos, sino una y la misma para todos".

En segundo lugar, San Francisco de Sales tenía una ferviente devoción a la Madre de Dios, y Brisson quería que cada oblato la cultivara también. En vista de la tradición de cada orden y congregación religiosa de invocar la intercesión de María bajo un título particular, Brisson especificó que los oblatos lo hicieran bajo la advocación "Nuestra Señora de la Luz". (Diapositiva 12) Para explicar su elección, Brisson apeló a su propia y primera devoción de niño a María, que le ayudó a aprender sus lecciones: "La Santísima Virgen fue verdaderamente mi luz y por eso quiero llamarla con ese nombre". Esta advocación puede explicarse además de la siguiente manera: "La Virgen de la Luz no es la Luz. Dios es la Luz. La Virgen es la dispensadora de la Luz de Dios, que recibe en abundancia del Espíritu Santo. La [paloma del] Espíritu Santo revoloteando sobre el vientre de María quiere

representar al Espíritu Santo formando la Sagrada Humanidad de Jesús, la Luz del mundo, en el vientre de Nuestra Santa Madre".

En tercer lugar, todo lo que se ha dicho sobre el lugar primordial y la presencia vital y formativa de Francisco de Sales en los Oblatos deja bien claro su designación como patrón principal de la congregación.

Y, en cuarto lugar, hay que decir más sobre Santa Juana de Chantal como patrona secundaria de la congregación. (Diapositiva 13) La muerte de Francisco de Sales llamó a la Madre de Chantal a ejercer su papel maternal de nutridora de una manera nueva y sin precedentes para la Orden de la Visitación y la tradición salesiana. Jane se dedicó sin descanso a preservar la memoria de Francisco, su palabra escrita y hablada, y su doctrina espiritual en beneficio de la Orden de la Visitación, de la Iglesia en general y de la posteridad. También mantuvo viva la intención de Francisco de fundar una orden de sacerdotes formada en su espíritu y método para continuar su ministerio. A este respecto, durante su visita a Annecy en abril de 1869, Brisson tuvo una aparición de Santa Juana en la capilla del monasterio de la Visitación. Le comunicó, entre otras cosas, su satisfacción por la fundación de los Oblatos, ya que había sido el deseo ardiente de su vida.

Para terminar: La Madre Chappuis y el Beato Brisson fueron extraordinariamente hábiles en el *ressourcement* y *aggiornamento* de Francisco de Sales y de su doctrina espiritual para responder a los desafíos eclesiales y sociales de su época. Hoy el legado vivo de su colaboración son los Padres, Hermanos y Hermanas Oblatos y sus ministerios en los cinco continentes.